

Un debate sobre el futuro de Cuba.

Por **Félix López.**

Granma, 17 de noviembre de 2010, p. 3

La primera dificultad que tenemos los cubanos es que dominamos muy poco los procesos económicos.

Pero confieso que durante los tres últimos años me angustió la espera. Me parecía excesivo el tiempo que tardaban las respuestas a los planteamientos, opiniones, interrogantes y propuestas de nuestros compatriotas, de un extremo a otro del archipiélago, durante el debate al que nos convocaron en el año 2007.

En cada una de sus intervenciones posteriores a ese proceso, Raúl se encargó de explicarnos que los tiempos reales y los tiempos políticos no siempre están sincronizados. Recuerdo el discurso del 20 de diciembre del 2009, donde nos aseguró que caminaríamos al futuro "con paso firme y seguro, sin derecho a equivocarnos", palabras que resumió en una advertencia martiana: "Se ha de hacer despacio lo que ha de durar mucho".

Recién descubrimos otros motivos por los que las respuestas no podían aparecer con la celeridad que muchos deseábamos. En el singular ejercicio de participación popular que se realizó durante septiembre y octubre del 2007, mujeres y hombres del pueblo realizaron 1 301 203 planteamientos, de los cuales el 48,8 por ciento fueron críticos. En ellos, sin duda, se resumía la sabiduría, la honestidad y el deseo de los cubanos por enrumbar su economía y su sociedad hacia un socialismo más eficiente y más justo.

Conducir a la nación a un puerto seguro, en medio de la tormentosa crisis económica mundial, con la saga de medio siglo de bloqueo y las terribles huellas dejadas en nuestra geografía por 16 huracanes en una década (20 564 millones de dólares en pérdidas), tres años de agónica sequía, y una lista no menos costosa de ineficiencias económicas, empresariales, en las inversiones, en la sustitución de importaciones y en el uso de la tierra, del agua y de los hombres para producir la comida que el país necesita... , crearon un difícil

escenario, que no se solucionaría con la ligereza de las medidas cosméticas o coyunturales. El estudio y el análisis de cada uno de los temas, incluso su disección crítica, eran necesarios.

El pasado lunes 8 de noviembre, Raúl convocó al Partido y al pueblo a participar en el proceso preparatorio del VI Congreso de los comunistas cubanos y anunció que el Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social (como una suerte de brújula para las discusiones de ese evento) se publicaría el martes 9. Un día después, el miércoles 10, comenzó el seminario nacional con los dirigentes y especialistas que conducirán el proceso de discusión masiva de ese documento.

Se nos ha planteado un nuevo ejercicio de democracia: la lectura y discusión del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Ese documento, a simple vista, contiene las bases para llegar a las proyecciones que hagan posible el programa económico de los próximos cinco años.

Ahora nos toca la segunda parte del debate sobre el futuro de Cuba. Yo diría que el espíritu propio del contenido en el Proyecto de Lineamientos nos está pidiendo a gritos un cambio de mentalidad a todos los niveles, desde los dirigentes políticos y cuadros administrativos hasta el pueblo trabajador. Lo que está enunciado por sí solo no nos conducirá a la nación próspera que necesitamos y queremos ser. Hay que alcanzar la realización de esas políticas con mucho trabajo, con osadía, sorteando riesgos y deshaciendo entuertos. De eso se trata lo que nos han convocado a discutir.

No tengo la menor duda de que será un debate cubano a camisa quitada. Pero sí queremos que no se malogre y que puedan llegar hasta el VI Congreso del Partido el sentir y la opinión del pueblo, entonces debemos inmunizar ese ejercicio contra los mítines formales y las consignas; lograr que los más preparados ayuden a espantar la ignorancia y la indiferencia de muchos ante los temas económicos; y poner sobre la mesa toda la información y todos los argumentos posibles.

La comprensión pasa por el conocimiento, el nivel de información y la confianza en el pueblo. El análisis y discusión del Proyecto de Lineamientos a lo

largo y ancho del país, al decir de Raúl, es el inicio mismo del VI Congreso del Partido. La dirección de la Revolución asume que de la calidad del debate popular dependerá también el éxito de la actualización del modelo económico cubano. Ella nos da la oportunidad de participar y ayudar a perfeccionar las decisiones cruciales que nos conducen al futuro de Cuba. Y eso, lo sabemos usted y yo, no es poca cosa.